

9º Campeonato Promocional con Carabina Calibre 22

Las voces jóvenes del tiro deportivo se hacen oír...

Los días 30 y 31 de octubre, más de 120 chicos de todo el país se dieron cita en el Tiro Federal Argentino de Buenos Aires, para competir en la Final Nacional del 9º Campeonato Promocional de Tiro Deportivo con Carabina Calibre 22, organizado por AICACYP. Aquí, algunos de los participantes cuentan su pasión por este deporte.

Nicolás Tarayre (15 años)
Bahía Blanca
(Prov. de Buenos Aires)
“Es como un yoga”



• “En mi familia, sobre todo en la familia de mi papá, tiraban todos. Mi abuelo le enseñó a mi papá y mi papá me enseñó a mí. Empecé en quinto grado, tenía unos 11 años. Mi papá había dejado de tirar. No me mostraba las armas, porque éramos chicos. Un día vi que tenía un rifle en una bolsa de papel... Y lo llevamos al campo. Nos pusimos a tirar a una lata. Así empecé. Tiré, tiré y tiré. Le tomé el gusto y me encantó”.

• “Empezás a tirar y pegás en el tres, en el dos. Vas mejorando, todo por la concentración. Después, mejorarás la postu-

ra, cómo alineás la mira. El tiro tiene mucha técnica. Y lo que tiene el tiro, y que no tienen otros deportes, es que tiene muchísimas disciplinas. Si no te gusta el rifle, tenés pistola; si no, escopeta. Alguna te va a gustar”.

• “Empezamos nosotros solos en el tiro, en la disciplina aire. Después vino un amigo de mi papá, sus hijas. Empezamos a hacer concursos. Puede ser que cuando ves tirar digas «Qué aburrido». Pero cuando lo hacés vos, cambia la cosa. Es como un yoga, pero tirando. Te aislás: sos vos, el rifle y el blanco”.

• “El tiro ayuda para calmarse y enfocarse en otras cosas. Si estás en una prueba en el colegio, y estás muy nervioso, te ponés a pensar en otra cosa, como si estuvieras tirando, y te ayuda a calmarte. Así podés pensar mejor”.

Rodrigo Parrou (18 años)
Bahía Blanca
(Prov. de Buenos Aires)
“Es la paz”



• “Empecé a los 10 años. Competí también para AICACYP, pero no me dio el puntaje. Este año le puse un poco más de pilas, llegué a un buen puntaje y decidí venir para acá”.

• “Mi mejor amigo también tiene al padre que va a cazar entonces, cuando puedo, lo llevo. Después al resto de mis amigos no les atrae. O les atrae, pero los padres no conocen de armas, entonces...”

Rodrigo Parrou, Emanuel Tarayre, Nicolás Tarayre, Facundo Muñoz, Adrián Carbo y Adriel Mansilla.



- “Si ves el polígono de tiro, te das cuenta de toda la seguridad que hay. La misma gente de ahí, si estás haciendo algo mal, te lo dice. Tenés seguridad. También es responsabilidad de uno mismo”.

- “Cuando estás frente al blanco, te aislás de todo. Sos vos, el rifle, el blanco y nadie más. Es la paz, no pensás en todo el resto”.

- “En Bahía el tiro está muy tapado. Si se difundiera más, ayudaría. Porque hay mucha gente que no sabe lo que es el tiro. En las universidades, vos querés publicar la publicidad del campeonato nacional de carabina 22 y no te dejan. En las escuelas pasa lo mismo”.

Adriel Mansilla (15 años)
General Alvear (Mendoza)
“Lo primero que hice fue amigos”



- “Mis papás fueron al Tiro para hacer los papeles del Carnet de Legítimo Usuario y vieron que había chicos. Les gustó la disciplina que había, cómo se respetaban las armas. Así empecé y no faltaba ningún sábado. Me encantó y me pasaron de aire a 22. A los 9 años, el rifle parado era más alto que yo, pero tampoco soy muy alto”.

- “Fui entrenando. A los 13 años me invitaron al Nacional de Menores para ir a competir a Córdoba. Terminé tercero. Fue mucho para mí y me entusiasmé más. Empecé a entrenar sábado y domingo, y algunos lunes. Me federaron y ya este último año arranqué tirando lunes, miércoles, viernes, sábado y domingo”.

- “En la Categoría Promocional, lo que es AICACYP, hay muchos chicos; pero entre los federados somos poquititos, porque hay que ponerle muchas ganas”.

- “En el Tiro, lo primero que hice fue amigos. El tiro para mí es mi otra casa. Es

otra familia más que tengo. Hay mucha camaradería. Si no te hacés amigos no podés tirar. Es otra familia, con la que estás, con la que viajás”.

- “Estamos todo el día juntos y después de tirar preparamos el mate, nos ponemos a charlar. Limpiamos las armas juntos. Es como si fuéramos hermanos. Y en los viajes hacemos las mil y una. Disfrutamos un montón. Es lo que más me gusta del tiro, aparte de subir al podio y recibir una medalla”.

Emanuel Tarayre (13 años)
Bahía Blanca
(Prov. de Buenos Aires)
“Ganás concentración”



- “Empecé a tirar con mi papá. Como le gustaba a mi hermano, empecé a ir para ver”.

- “Te ayuda mucho para la concentración. Te das cuenta cuando estás frente al blanco, de que hay gente atrás que está hablando y que te puede desconcentrar. Pero te acostumbrás para que no te desconcentre. Así después vas a un campeonato y no te desconcentrás”.

Facundo Muñoz (17 años) - San Luis (Prov. de San Luis).
“A veces invito a las chicas”



- “En mi caso, entreno con mi hermano o solo. Porque allá no va nadie. En San Luis capital, van sólo los que prueban armas. Tenemos un sector para nosotros nada más. Estamos solos ahí”.

- “Algunas veces invito a las chicas a ver si quieren ir. Te querés hacer *el grosso* y vas y le pegás en el 7. Los sábados voy a la plaza a juntarme con amigos, y los invito. Hay veces que van, hay veces que no. Pero también es un tema económico. Por el tema de las balas. Se están yendo muy caras allá”.

Adrián Carbó (11 años)
General Alvear (Mendoza)
“Voy a tirar hasta que me ponga viejo”



- “Les dije a mis viejos que me llevaran. A él le gustaba cazar y eso. Empecé tirando en el campo, le tirábamos a las martinetas, a las vizcachas, a todo eso. A los 9 ya andaba tirando”.

- “Algo me pesa el rifle, pero al tirar con apoyo no le sentís el peso al arma. Estoy aprendiendo, pero ya ando cerca del medio. Voy a tirar hasta que me ponga viejo”.

- “Hice un montón de amigos, pero algunos dejan porque se creen que todo es joda, entonces van, tiran y tiran”.

Daiana Martínez (14 años)
Allen (Río Negro)
“Nuestros padres nos apoyan”

- “Mi hermano empezó a tirar y entonces empecé yo también, a los 12. Íbamos a las prácticas los sábados. Nuestros padres nos apoyan”.

- “A veces te miran medio raro cuando decís que hacés tiro”.



Daiana Martínez, Raúl Muñoz, Gastón Silva y Esteban Arcángelo.

**Esteban Arcángelo (17 años)
Allen (Río Negro)**

“Tenemos mucho sentido de pertenencia”

• “Yo arranqué tirando con aire comprimido en 2000. Y después fui escalando y entré en los torneos de AICACYP”.

• “Vamos a escuela doble turno, mañana y tarde. Después de estudiar en la semana, me gusta relajarme y tirar unos tiritos, y pasar tiempo con mis amigos”.

• “Hacemos muchas cosas por el Tiro, tenemos mucho sentido de pertenencia. Cuando hay que hacer algún acto, organizar algún torneo o ayudar a pintar el Tiro, estamos nosotros”.

• “Además, todos nosotros tocamos instrumentos y tocamos juntos en la banda civil de Allen, pero nada formal”.

• “Una vez fuimos a repartir afiches para los torneos promocionales de aire comprimido y fue lindo. Surgió que empezamos a dar charlas en cada uno de los cursos, un poco para explicar qué es el tiro y para sacar el temor de los chicos. Los maestros preguntaban bastante. Así pasamos de tener torneos de 10 chicos a tener un torneo de 50 chicos expectantes para tirar”.

**Gastón Silva (17 años)
Allen (Río Negro)**

“Estás como en casa”

• “Hago tiro porque... no hay que correr, je. No, en serio; está muy bueno pasar tiempo con amigos, hablás de lo que hiciste en la semana. Estás más o menos como en tu casa. No sentí la presión de nadie”.

• “Cuando llevás los afiches a las escuelas, los profesores miran con mala cara. Pero si viene alguien nuevo tratamos de sumarlo al grupo, no de cerrarnos”.

**Hugo Gentili, presidente
del Tiro Federal de Allen,
Río Negro.**

En busca de un futuro



—¿Cómo es su historia con el tiro?

—Arranqué a los 15 años. Me llevé mi padre por primera vez. Después seguí tirando en las categorías hasta avanzada edad. Durante un tiempo estuve alejado. Volví en 1998, cuando me hago cargo del Tiro y en 2001 empiezo a formar la escuela de tiro. Pretendía transmitir lo que había ido aprendiendo: formar chicos. Tuvimos un apoyo importantísimo de AICACYP. Tratamos de crear tiradores, de crear dirigentes; es decir, crear un futuro para este deporte es muy noble.

—¿Qué le aporta este deporte a la juventud de Allen y a los padres?

—Allen es una ciudad de 35 mil habitantes. Es un pueblo chico, donde toda la gente se conoce. Es más fácil reunir a los chicos. Todo el miedo que hay a las armas también llega allá. Tenemos alguna penetración en las escuelas y podemos recurrir a esos chicos. Hemos tenido éxito en algunos lugares y en otros no. Los padres participan en las actividades nuestras y ahí ven que lo que dicen otros no es tan así.

—¿Cómo se integran los chicos?

—Hay grupos que se conocen de los mismos colegios, entonces el boca a boca funciona mucho; tenemos apoyo de las FM y de los medios locales. Toda esa difusión nos sirve. Por ahí hay chicos que van a tirar, y no los veo muy metidos en el tiro, entonces les pregunto: “¿Te gusta el tiro o no te gusta el tiro? Si no te gusta dejá, pero hacé otro deporte”. Pero, normalmente, el que va al tiro es porque le gusta o porque lo lleva el padre. También les enseñamos las distintas disciplinas que se practican y siempre hacemos hincapié en las medidas de seguridad. El tiro es muy importante, porque los saca a los chicos de otros lugares. Los padres saben que dos o tres días a las semanas están ahí integrados. Y eso sirve muchísimo.

—¿Cómo toman estos torneos?

—Para nosotros es importantísimo que los chicos estén viviendo estas experiencias, que no todos los chicos las pueden vivir. AICACYP nos aporta mucho con los pasajes, las municiones. Tenemos también apoyo municipal y provincial. Nos falta tener un poco más de gente que nos ayude en el polígono, porque somos pocos.

Producción: Cosme Trapazzo.